La Santa Sede

DISCURSO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES DE LA REUNIÓN PROMOVIDA POR EL

[DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL SOBRE LA INDUSTRIA MINERA](http://www.humandevelopment.va/en.html)

Sala del Consistorio

 Viernes 3 de mayo de 2019

[[Multimedia]](http://w2.vatican.va/content/francesco/en/events/event.dir.html/content/vaticanevents/en/2019/5/3/incontro-industriamineraria.html)

Queridos hermanos y hermanas:

Doy a todos mi calurosa bienvenida y agradezco al Cardenal Turkson su presentación. Os agradezco por haber venido al Vaticano para participar en este diálogo sobre el tema de “La industria minera para el bien común”.

Preocupado por la suerte del planeta, en mi Encíclica [Laudato Si’](http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html) subrayé la importancia de “entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común” ([n. 3](http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html#3)). Un diálogo que respondiera eficazmente “tanto al clamor de la tierra como al clamor de los pobres” (ibid., 49). Agradezco, en particular, el hecho de que en esta reunión se sienten a la misma mesa representantes de las comunidades afectadas por las actividades mineras y dirigentes de empresas mineras. Esto es encomiable, y es un paso fundamental para seguir avanzando. Debemos hacer que este diálogo continúe y constituya la norma, no la excepción. Os felicito por emprender el camino del diálogo con un espíritu de sinceridad, audacia y fraternidad.

Una casa común que se halla en condiciones precarias debido principalmente a un modelo económico que se ha seguido durante demasiado tiempo. Es un modelo voraz, orientado a la ganancia, con un horizonte limitado y basado en la ilusión de un crecimiento económico ilimitado. Aunque a menudo vemos su impacto desastroso en el mundo natural y en la vida de las personas, todavía nos resistimos al cambio. “Los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman […] una búsqueda de la renta financiera que tiende a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente” (ibid.[, 56](http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html#56)).

Somos conscientes de que “el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social” (ibid.[, 109](http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html#109)) y de que “la protección ambiental no puede asegurarse sólo en base al cálculo financiero de costos y beneficios” (ibid.[, 190](http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html#190)). Necesitamos un cambio de paradigma en todas nuestras actividades económicas, incluida la minería.

En este contexto, el título de esta reunión, “La industria minera para el bien común”, es muy apropiado. ¿Qué significa en concreto? Permítanme ofrecerles algunas reflexiones que podrían ayudarles en el diálogo.

En primer lugar, la minería, como cualquier actividad económica, tendría que estar al servicio de  toda la comunidad humana. El [Papa Pablo VI](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/en.html) escribió: “Dios ha destinado la tierra y todo lo que en ella se contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos …los bienes creados deben llegar a todos en forma justa”.[1] Este es un pilar de la enseñanza social de la Iglesia. Desde esta perspectiva, la participación de las comunidades locales es importante en cada fase de los proyectos mineros. “Siempre es necesario alcanzar consensos entre los distintos actores sociales, que pueden aportar diferentes perspectivas, soluciones y alternativas. Pero en la mesa de discusión deben tener un lugar privilegiado los habitantes locales, quienes se preguntan por lo que quieren para ellos y para sus hijos, y pueden considerar los fines que trascienden el interés económico inmediato” (Laudato Si’[, 183](http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html#183)).

A la luz del próximo Sínodo sobre la Amazonía, quisiera enfatizar que “es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios” (ibid.[, 146](http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html#146)). Estas comunidades vulnerables tienen mucho que enseñarnos. “Para ellos, la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores... Sin embargo, en diversas partes del mundo, son objeto de presiones para que abandonen sus tierras a fin de dejarlas libres para […] proyectos extractivos que no prestan atención a la degradación de la naturaleza y de la cultura” ([ibid](http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html#146).). Exhorto a todos a respetar los derechos humanos fundamentales y la voz de estas hermosas comunidades que son, a la vez, comunidades frágiles.

En segundo lugar, la minería tiene que estar al servicio de la persona humana, y no al revés. Como escribió el [Papa](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/en.html) [Benedicto](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/en.html): “En las iniciativas para el desarrollo debe quedar a salvo el principio de la centralidad de la persona humana”.[2] Todas y cada una de las personas son preciosas ante los ojos de Dios, y sus derechos humanos fundamentales son sagrados e inalienables, independientemente de su condición social o económica. La atención a la protección y el bienestar de las personas involucradas en las operaciones mineras, así como el respeto por los derechos humanos fundamentales de los miembros de las comunidades locales y aquellos que defienden sus causas, no son principios negociables. No basta la mera responsabilidad social corporativa. Es necesario garantizar que las actividades mineras favorezcan el desarrollo humano integral de todas y cada una de las personas y de la comunidad entera.

Tercero, tenemos que estimular la aplicación de una economía circular, con mayor razón en la esfera de las actividades mineras. Considero muy pertinentes las observaciones formuladas por mis hermanos los obispos latinoamericanos, cuando escriben: “Por ‘extractivismo’ entendemos una desaforada tendencia del sistema económico por convertir en capital los bienes de la naturaleza. La acción de “extraer”, la mayor cantidad de materiales en el menor tiempo posible, para convertirlos en materias primas e insumos que la industria utilizará, se transformarán en productos y servicios que otros comercializarán, la sociedad consumirá y luego la misma naturaleza recibirá en forma de desechos contaminantes, es el circuito consumista que se está generando cada vez con mayor celeridad y riesgo”. [3]

Debemos denunciar y evitar esta cultura del descarte. “El sistema industrial, al final del ciclo de producción y de consumo, no ha desarrollado la capacidad de absorber y reutilizar residuos y desechos. Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar” (Laudato Si’[, 22](http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html#22)) La promoción de una economía circular y el enfoque de "reducir, reutilizar, reciclar" también están en gran medida en consonancia con el consumo sostenible y los modelos de producción promovidos en el 12º Objetivo de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Además, las tradiciones religiosas siempre han presentado la sobriedad como un componente clave de un estilo de vida ético y responsable. Para salvar nuestra casa común también es fundamental la moderación. “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mt 5,5).

Queridos hermanos y hermanas, nuestros esfuerzos y luchas por salvaguardar nuestra casa común son un verdadero camino ecuménico, ya que invita a pensar y a actuar como miembros de una casa común (oecumene). Me complace especialmente que participen en esta reunión representantes de las iglesias y comunidades creyentes de todo el mundo. Agradezco también a los directivos de la industria minera por haber participado en esta conversación. Para sanar y reconstruir nuestra casa común es necesario que actuemos juntos. Todos estamos llamados a “colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades” ([LS 14](http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html#14)).

Espero sinceramente que vuestra reunión sea verdaderamente un momento de discernimiento que os conduzca a acciones concretas. Como escriben mis hermanos obispos latinoamericanos, ruego para que puedan “analizar, interpretar y discernir lo que conviene o no de las actividades extractivas en los territorios y así, proponer, planificar y actuar para transformar nuestro propio estilo de vida, incidir en las políticas minero-energéticas de estados y gobiernos, y en las políticas y estrategias de las empresas dedicadas al extractivismo, con miras a alcanzar el bien común y un auténtico desarrollo humano, sostenible e integral”.[4]

Vuestra reunión es importante porque estáis tratando cuestiones que conciernen el futuro de  nuestra casa común y el futuro de nuestros hijos y de las generaciones futuras. “Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá. Es un drama para nosotros mismos, porque esto pone en crisis el sentido del propio paso por esta tierra” ([LS 160](http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html#160)). ¡No perdáis nunca de vista  este gran horizonte!

Os bendigo con gran afecto, y también a vuestras familias y comunidades. Rezad también por mí. Gracias.

[1] Encíclica [Populorum Progressio](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/en/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html), n. 22.

[2] Encíclica [Caritas in Veritate](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/en/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html), n. 47.

[3] CELAM, Discípulos misioneros custodios de nuestra Casa Común, 11.

[4] CELAM, Discípulos misioneros custodios de nuestra Casa Común, 12.

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana